

Junio 9, 2005

Aroma de canela

Por Cristian Zaelzer

Aroma de canela y guinda que se mezcla en un suave matiz en mi paladar, una sensación de una tierra de gente añeja y que ya no logra recordar que fue y que será.

Hay un ambiente de sueños en la habitación y en mi corazón una nostalgia triste de pertenecías.

¿Cuántas veces más estará mi corazón sabiendo que este es un círculo sin fin en sus repeticiones?

He visto el lucero de la mañana observarme esta noche y sonreír dulcemente. Y le he mirado guiñándole un ojo y engañándole sabiendo que no le engaño.

¿Será posible que aún creas que no se que sabes que lo sé?

Hay lugares ocultos que yo visito y que nadie más conoce.

Un beso en una palabra y una copa de vino que recuerda que todos nos hacemos viejos, y de a poco los símbolos en mi sangre me dicen que todo conduce a los desenlaces.

Una copa de almizcle y canela, un extraño elixir de belleza burdeos que solo se escurre por mi garganta y toca mis mas increíbles pensamientos.

Un beso al aire y tres gotas de bendiciones a los antiguos dioses que siempre han amado que haya regresado.

Aquí estoy desnudo permaneciendo aún solo, quien es el que mira por la puerta cuando yo avanzo y me alejo.

Un beso, un sueño, un anhelo, y yo aún no comprendiendo lo obvio.

Que duermas bien esta noche mí querido yo y que las bendiciones de todos los que antes que ti han sido vengan y te regalen bellas melodías. Te quiero mucho, no olvides que tu eres yo y que yo soy tu.

Adiós.